

Las pautas y prácticas de crianza en el contexto rural en el Paraguay¹

THE RULES AND PRACTICES OF UPBRINGING IN THE RURAL
CONTEXT IN PARAGUAY

Ms. Claudia Pacheco²

Ms. Rodolfo Elías³

MS. Patricia Misiego⁴

RESUMEN

En este artículo se describen las pautas y prácticas de crianza en la primera infancia de diferentes culturas de contextos vulnerables. La investigación utilizó un abordaje cualitativo, específicamente de historias de vida y estudio de casos. La investigación cualitativa responde a los objetivos del presente estudio, en el que se ha buscado relevar y analizar las percepciones, creencias, valoraciones, expectativas y prácticas presentes en las comunidades (contextos seleccionados) respecto a crianza de niños y niñas durante los primeros años de vida (de cero a ocho años). Los resultados identifican diferencias en las familias en cuanto a las relaciones, vínculos con la familia, pautas y prácticas de crianza de diferentes contextos, que se pueden marcar situaciones particulares en lo que respecta a la relación de la familia con los servicios sociales. En todos los casos predomina la desinformación sobre los servicios y las dificultades de acceso.

Palabras clave: pautas de crianza, prácticas de crianza, primera infancia.

¹ *Las infancias reflejadas en diez historias de vida* fue un estudio realizado por Global Infancia para la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia (SNNA), elaborado en el marco del Programa de Cooperación Técnica no Reembolsable, Fortalecimiento de las Políticas Públicas de la Niñez y la Adolescencia, que contó con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El equipo investigador estuvo conformado por: Rodolfo Elías Acosta, Claudia Pacheco, Johanna Walder, María Elena Cuevas, Patricia Misiego Telesca, Martha Benítez Ayala, María de Lourdes Gómez Sanjurjo y Mavyth González.

² Investigadora de Global Infancia y Docente e investigadora de la UNIBE.

³ Psicólogo e investigador, Instituto Desarrollo.

⁴ Formadora de docentes e investigadora, Instituto Desarrollo

ABSTRACT

This article describes the guidelines and child-rearing practices in early childhood contexts of different vulnerable cultures. The research used a qualitative approach, specifically life stories and case studies. The purpose of this paper is to show and analyze the perceptions, convictions, appreciation, expectations and present practices in communities (selected contexts) regarding child-rearing practices during the early years of life (for zero to eight years). The results identify differences in families in terms of relationships, family ties, guidelines and child-rearing-practices from different contexts, situations can be marked with respect to the relationship between the family and social services. In all cases prevalent misinformation about services and access difficulties.

Keywords: guidelines and child-rearing practices, early childhood.

INTRODUCCIÓN

El conocimiento de las pautas, prácticas y creencias de crianza nos permite comprender, apoyar y mejorar el proceso de crianza, responder a la diversidad, respetar valores culturales y proveer continuidad durante tiempos de cambio. Así también, nos ayuda a analizar los diversos cambios que vienen ocurriendo en la dinámica de las familias y comunidades, cambios en las funciones tradicionales de la familia, su estructura y funcionamiento, el papel de los hombres en la crianza, cambios en la visión de la niña y en la naturaleza del trabajo de la mujer y los cambios en los patrones de migración. Finalmente, facilita el analizar la presencia de valores vinculados a la “modernidad”: educación, salud, apoyos sociales no tradicionales, como es el caso de la tecnología (Evans y Myers, 1995).

En Paraguay, existe poco conocimiento sobre pautas y prácticas de crianza de contextos en situación de vulnerabilidad como ser: en las comunidades indígenas; la de los afrodescendientes; en los asentamientos, zonas rurales; o de familias de personas con discapacidad, en especial en lo referente a los primeros años de vida.

Mustard (2006) afirma que “el entorno social ejerce profundas influencias en la población en cuanto a salud, aprendizaje, comportamiento y competencia”. Es indiscutible que el desarrollo del niño o la niña se encuentra mediatizado por el contexto en que se efectiviza.

El entorno del niño/a afecta la manera en que las conexiones neuronales establecen relaciones. Por tanto, el contexto social ejerce una importante influencia en el desarrollo infantil y existen creencias y prácticas integradas a la cultura que son claves para promover el desarrollo. Las diferencias culturales en las pautas y prácticas de crianza son un aspecto clave para lograr este desarrollo integral, en forma pertinente.

Es necesario reconocer que la realidad multicultural de Paraguay influye en las pautas y prácticas de crianza según cada cultura, por lo que se deben visibilizar todos los sectores. La negación implicaría que esta diversidad se vería diluida en una cultura predominante, extraña a su realidad. Las poblaciones indígenas, rurales, afrodescendientes, en situación de asentamiento, con menores con discapacidad tienen características culturales propias y en los primeros años la noción de integralidad está en directa relación con la afirmación e identificación del niño y de la niña con su propio contexto cultural.

¿QUÉ SON LAS PAUTAS Y PRÁCTICAS DE CRIANZA?

El concepto de “prácticas de crianza” se refiere a las acciones, hábitos o costumbres que miembros de un colectivo social o una sociedad determinada realizan en relación con la atención y el cuidado de sus niños y niñas. Estas costumbres o acciones se hallan inmersas en la vida diaria y generalmente no existe una conciencia o reflexión sobre dichas prácticas y plantea varios aspectos que deben ser analizados en detalle (Myers, 2000).

En un primer plano, la noción de “crianza” – según autores como Myers, Aguirre y Duran– hace parte de las relaciones familiares y en ellas se resalta el papel que juegan los padres, madres y encargados/as en la formación de sus niños y niñas. Este fenómeno se sitúa en el campo de la interacción humana, en el marco de una relación interpersonal muy particular, caracterizada por el poder, el afecto y la influencia. Los adultos manifiestan su clara convicción de que están ahí para cumplir una función de cuidado y orientación, o como se pensaba en otras épocas, para “domesticar, civilizar y domar” desde una perspectiva de autonomía y represión. Este concepto además involucra tres procesos psicosociales: las prácticas propiamente dichas, las pautas y las creencias.

El concepto de “prácticas” debe concebirse como acciones conectadas entre sí, que tienen un inicio y van desarrollándose según el tiempo.

“Son comportamientos intencionados y regulados (...) es lo que efectivamente hacen los adultos encargados de ver a los niños. Son acciones que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su crecimiento y desarrollo psicosocial, y a facilitar el aprendizaje de conocimientos que permitan al niño reconocer e interpretar el entorno que le rodea.” (Aguirre, 2000)

Un rasgo de las “prácticas” constituye el hecho de que en su mayoría son acciones aprendidas, tanto dentro de las relaciones de crianza en las cuales se vieron involucrados los adultos, o como referencia a comportamientos de otros “padres de familia”. Se podría decir, que son aquellas nociones, no muy elaboradas, sobre la manera como se debe criar a los hijos e hijas. Por lo tanto, la justificación de las prácticas de crianza depende de la cultura, del nivel social, económico y educativo de los padres.

Las prácticas se expresan en la forma particular para atender situaciones o condiciones individuales, como: alimentación, afecto, llanto, necesidades

especiales, entre otras. Según Aguirre (2000), esta relación de padres a hijos/as no se manifiesta como un proceso en una sola vía, es decir, no se trata de un tipo de influencia que va de adultos a niños, sino que también, los niños ejercen influencia sobre la conducta de los adultos, lo que quiere decir que cuentan en cierto grado con la habilidad para reorientar las acciones de éstos. Estamos, entonces, ante una relación de reciprocidad entre los participantes del vínculo. Por tanto, las prácticas tienen una doble dimensión importante de reconocer: la influencia que ejerce el adulto sobre el niño o niña y la capacidad que tienen los niños y niñas de ejercer control sobre el comportamiento de sus padres, madres o encargados (Aguirre, 2000). Si bien estos dos aspectos son esenciales para entender las prácticas de crianza, considerando el propósito de este estudio el énfasis, se dará en las características y comportamiento de padres, madres y encargados hacia el niño/a.

Respecto a la “pauta”, ésta tiene que ver con el canon que dirige las acciones de los padres, es decir, con el orden normativo que orienta al adulto hacia qué se debe hacer frente al comportamiento de los niños y niñas. Se refiere a lo esperado en la conducción de las acciones hacia los niños. Según el mismo autor Aguirre, (2000), es “el vínculo directo con las determinaciones culturales propias del grupo de referencia. Por ello, la pauta se presenta como una circunstancia restrictiva y poco flexible, lo cual no quiere decir que no pueda modificarse en el transcurso del tiempo”.

LA DIVERSIDAD EN LAS PRÁCTICAS DESDE UNA CULTURA RURAL Y UNA CULTURA URBANA

Los objetivos del desarrollo del niño y la niña y los sistemas de valores y creencias que afectan a las prácticas de crianza tienden a variar según el origen de clase y la cultura. Las cuestiones territoriales y geográficas constituyen factores relevantes a la hora de pensar en analizar la atención a la primera infancia desde un enfoque integral y de derechos.

Según Demellenne, Paraguay “es un país multiétnico, multicultural y multilingüe vinculados a la estructura de sus comunidades y ciudades, y a su sistema de producción, uso de recursos naturales tecnología y relación de trabajo”.

El análisis rural-urbano actual plantea una visión más dinámica de las dos realidades, donde todas han sufrido cambios importantes en su estilo de vida, valores, su vinculación con la tecnología de información y comunicación y se han diversificado en la producción de bienes y

servicios. Todo esto, según Itzcovich (2010), llevó a una integración más funcional de lo rural y lo urbano.

Si bien es cierto que el factor geográfico es importante para el acceso a servicios, por diversas razones, el criterio demográfico resulta hoy insuficiente para la clasificación de las localidades.

Otros aspectos que influyen en la generación de una diversificación de estos contextos tienen relación con lo económico (migración por cuestiones de mayores ingresos, tipos de trabajo o empleo); distribución de la población en las comunidades; el nivel de alfabetización y educación (sobre todo de la madre); patrones familiares (en particular el papel y condiciones de la madre), entre otros.

Existen así áreas denominadas rurales, pero que responden a una frontera ficticia, pues en realidad, por sus condiciones, son urbanas: por la infraestructura vial tienen un flujo de personas, bienes y servicios que lo llevan a una diferente categoría, como periurbanas (Itzcovich, 2010). Por otro lado, se identifican nuevos asentamientos, que debido a su dispersión, quedan a una distancia importante de los centros de servicios o cuentan con poca infraestructura para el acceso a los mismos.

Así, en los contextos mencionados, se observa con frecuencia cómo los miembros de una familia forman una unidad económica: trabajan y producen juntos para su bienestar. Cada miembro no busca tanto sus intereses particulares como el bien común del grupo. No se consideran contratos formales y una misma familia brinda a sus componentes un sustituto de seguridad social. Pero el principio de la ayuda mutua ya no se refiere a una familia extendida con todas sus ramificaciones, sino a una familia nuclear (Guttandin, 2007).

En esta diversidad de contextos se insertan las familias y, desde allí, establecen pautas y prácticas en la atención de niños y niñas. Estas particularidades generan modelos de familias que si bien presentan sus diferencias, plantean dinámicas con coincidencias importantes. Guttandin (2007) refiere que si bien en las antiguas zonas rurales la forma tradicional de organización familiar es la familia extendida (lazos familiares y vinculaciones con personas extrañas introducidas al sistema por medio del compadrazgo), en estas nuevas conformaciones territoriales, no necesariamente se observa esta forma de organización.

El progreso de un asentamiento, por ejemplo, es acompañado por una reagrupación familiar: la mayoría de las familias, en la zona de reciente

colonización, está integrada por padres e hijos. A diferencia de este modelo de familia nuclear, se encuentran también muchas madres solteras, pues, por lo general, es el hombre el que deja a su familia.

La expansión de una economía de mercado ha permitido a los campesinos percibir salarios fuera del ámbito familiar. La lealtad al grupo familiar se ve entonces disminuida, ya que mediante el trabajo asalariado, especialmente en los pueblos, los que realizan changas se pueden independizar del sistema económico familiar. La economía de mercado –lenta pero extendida a las zonas rurales– despierta nuevas expectativas de consumo en los campesinos y condiciona el cambio de algunos de sus valores tradicionalmente familiares.

Sin embargo, Demellenne afirma que, si bien la movilidad ha sido una estrategia de sobrevivencia de muchas familias paraguayas⁵, esto demuestra su capacidad de adaptación, pero provoca un debilitamiento en las estructuras sociales de las familias. En otros casos, según Guttandin (2007), cuando ocurren separaciones temporales o permanentes, la familia nuclear se encuentra totalmente disgregada: los chicos viven con los abuelos y tías, hermanas mayores o incluso son cuidados por terceros (vecinos, madrinas, etc.).

DIVERSOS CONTEXTOS SOCIOCULTURALES, DIFERENTES PRÁCTICAS DE CRIANZA, PLURALIDAD DE “INFANCIAS”

Un punto de partida de esta investigación fue el reconocimiento de la diversidad sociocultural del Paraguay y que la misma se refleja también en diferentes concepciones sobre la familia, la crianza y el desarrollo infantil. En esta investigación no hemos agotado todos los posibles escenarios; hemos optado por ciertos sectores, en especial, los que se encuentran en situación de pobreza. Sin embargo, hemos podido identificar diferencias en estas familias en lo que respecta a la relación con el entorno social y físico, en sus relaciones de pareja, la constitución, los vínculos con la familia y las pautas y prácticas de crianza.

Identificamos, por ejemplo, mayor vínculo comunitario en contextos rurales donde muchas decisiones se toman en la comunidad y con un sentido de responsabilidad en la crianza que va más allá de las personas adultas de la familia a la que pertenecen.

⁵ Se refiere a la migración a países con mayor oportunidad laboral, el trabajo por “changas”, en las cosechas.

Se pueden marcar situaciones particulares a cada contexto en lo que respecta a la relación de la familia con los servicios sociales. En todos los casos predomina la desinformación sobre los servicios y las dificultades de acceso. También se han encontrado diferencias en la crianza, en los juegos, en la alimentación, cuidado, higiene, entre otros.

CONCLUSIÓN

PRÁCTICAS DE CRIANZA HALLADAS

Las historias recogidas durante la investigación nos ilustran de diferentes formas sobre las prácticas de cuidado, alimentación, higiene y puesta de límites que establecen las personas encargadas de la crianza. Si bien se observan padres al cuidado de niños y niñas, en lo que respecta a los roles de género, en todos los casos la crianza está a cargo de las mujeres: madres, abuelas, tías, incluso hermanas. Ya desde pequeñas, las niñas empiezan a asumir mayor responsabilidad doméstica, mientras los varones tienen más libertad de acción. También resalta el rol de las y los hermanas/os mayores en el cuidado de los más pequeños. Estos niños y niñas asumen conductas de independencia desde los primeros años de vida.

En la alimentación se da una variedad de situaciones, por ejemplo se mantienen prácticas tradicionales, ligadas al ambiente rural y a la producción para el autoconsumo, con la inclusión de elementos que no siempre contribuyen a una nutrición adecuada. Otro hecho resaltante es que la mayoría de las madres se refirió a la lactancia materna como una práctica frecuente, que incluso se puede extender por varios años.

En lo referente a la puesta de límites, hay diferentes prácticas, desde las que ponen mucho énfasis en el castigo físico, hasta aquellas que dan una amplia libertad de acción de los niños y niñas, y raramente los reprende o los limita.

En cuanto a los juegos, predominan las prácticas grupales con otros niños y niñas de la comunidad que incluyen actividad física y reglas. Según las diversas historias analizadas, los juguetes están vinculados a los objetos que tengan a su alrededor: ramas, troncos, cajas y no necesariamente a objetos adquiridos. Esto promueve, sin lugar a dudas, el jugar a “como si” tan característico de las etapas evolutivas en las que se encuentran los niños y niñas de este estudio. Estas actividades generan capacidades para el juego simbólico e imitativo, al jugar a actividades cotidianas del entorno, como limpiar, carpir, cocinar entre otras.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE-DAVILA, Eduardo (2000). “Socialización y Prácticas de Crianza” en Aguirre, E. y Durán, E. *Socialización: Prácticas de Crianza y Cuidado de la Salud*. Bogotá: CES-Universidad Nacional de Colombia.

CÉSPEDES, Roberto (2004). *Familias y Pobreza en Paraguay*; trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), 18 al 20 de septiembre, Caxambú.

CHARLES, Leon (1999). *Measuring the Impact: An Assessment of Progress in Early Childhood Education, Care and Development in the Caribbean*. Jamaica: UNICEF – UNESCO.

DEMELENNE, Dominique (2006). *Contexto Sociocultural de la Educación Inicial. Modelos Conceptuales y Metodológicos en la Evaluación de la Calidad de la Educación Preescolar*. Asunción: MEC.

EVANS, Judith y MYERS, Robert (1995). *Prácticas de crianza: creando programas donde las tradiciones y las prácticas modernas se encuentran*. Colombia: Universidad de La Valle.

GUTTANDIN, F. et al. (2007). *Pobreza Campesina desde la Perspectiva de las Madres Beneficiarias del Programa Tekoporã*. Asunción: UNFPA-GTZ.

ITZCOVICH, Gabriela (2010). *Contextos rurales: continuidades y rupturas en el acceso a la educación*, Cuaderno 5. Buenos Aires: CITEAL; IPE – UNESCO; OEI.

MUSTARD, J. Fraser (2006). *Desarrollo de la primera infancia y del cerebro basado en la experiencia – Bases científicas de la importancia del desarrollo de la primera infancia en un mundo globalizado*. Toronto: The Brookings Institution.

MYERS, Robert (2000). “Atención y desarrollo de la primera infancia en Latinoamérica y El Caribe: Una revisión de los diez últimos años y una mirada hacia el futuro”, en *Revista Iberoamericana de Educación*, Número 22. OEI Ediciones.

MYERS, Robert (2001). *Notas sobre “la Calidad” de la Atención a la Infancia: ¿Cómo se sabe si la atención a la infancia es de calidad?* (Adaptación); trabajo presentado en el IV Encuentro Internacional de Educación Inicial y Preescolar. La Habana: CELEP.

RODRÍGUEZ, Bell (2010). *Pedagogía y Diversidad..* Buenos Aires: Editorial Abril.

